

derivado de lo uno y de lo otro para tu trabajo creativo? ¿Ves alguna ventaja en tu "retiro" de Colombia?

GGZ: No de mi formación académica, de mi experiencia de lector simplemente, y de lo que he vivido. He tratado de ser fiel a mí mismo y a lo que la literatura representó desde un principio para mí. Cuando pienso por ejemplo en mi primera y temprana época de lector, recuerdo que de la literatura colombiana dos obras me impresionaron bastante: *Viaje a pie* y *Cuadro años a bordo de mí mismo*. No las he releído desde entonces, no tengo actualmente de ellas una apreciación literaria, pero el hecho es una referencia. Hoy en día me siento muy identificado con el camino que he seguido, no le veo mucho sentido a decirme "si me hubiera quedado en Colombia...", no encuentro en ese razonamiento ninguna utilidad, ninguna verdad. ¿Cómo he incidido en el estilo de mi escritura mi residencia en París? La primera etapa de mi viaje fue Londres y vuelvo cada vez que puedo. Por experiencia sé que las razones o explicaciones en ese sentido pueden ser interpretadas fácilmente o sentidas como una contraposición con lo que era mi vida en Colombia o hubiera podido ser, y yo no lo vivo así. Baste con decir pues que con todo lo que pueden hacer pensar de mí mis libros que son autobiográficos.

Entrevista a José Agustín

Raymond L. Williams
México, D. F., 1987

RLW: Hablemos primero un poco de los novelistas colombianos aquí en México. Me sorprende ver tantos que sí están escribiendo: ¿cuáles son los escritores colombianos que se leen en México?

José Agustín: A mí el que me ha llamado la atención últimamente es Marco Tulio Aguilera Garramuño que vive en Xalapa. De él leí un libro de cuentos que se llama *Cuentos para después de hacer el amor*, y una novela, *Paraísos hostiles*. Me parece un escritor muy brillante, con muchos recursos, muy imaginativo y con mucha malicia también. Está muy vivo, con un aire muy contemporáneo; con preocupaciones muy diversas.

RLW: Leyendo *Paraísos hostiles*, yo me preguntaba como buen colombiano, si de repente no haya sido algo influido por los mexicanos.

J.A.: Sí, es cierto, tal vez, si no una influencia, sí hay una afinidad. Conmigo, porque aunque escribo de una forma muy distinta a la de Marco Tulio, siento una afinidad con su narrativa.

RLW.: ¿Cómo es la afinidad que sientes con él?

J.A.: Coincidimos creo yo en cierto flujo narrativo, en cierto gusto por el juego, por el aspecto lúdico; cierta ironía, crítica que está atrás; y también siento cierto manejo festivo de las palabras que en él se dan un contexto muy distinto a como yo lo manejo. Y hay algo también en el espíritu de Aguilera Garramuño, que yo siento que es muy contemporáneo, quizás eso lo hermane más con corrientes actuales que se hacen en México en concreto, y en América Latina en general.

RLW.: ¿Y los otros colombianos aquí en México?

J.A.: Bueno, está Alvaro Mutis que quizás es el legendario.

RLW.: ¿Legendario en Colombia también?

J.A.: Sí, claro, donde se pare, porque ya tiene mucho tiempo en México.

RLW.: ¿Qué presencia tiene ahora en México Alvaro Mutis?

J.A.: Yo creo que Alvaro Mutis es una persona sumamente respetada, y además lo respetan por todos los flancos, en los grupos de poder cultural. Yo he visto que queda bien tanto con unos como con otros. Dice extravagancias tremendas, muy provocadoras y se las festejan con mucha gracia. Yo no he tenido nada discordante con él; Octavio Paz lo llama para sus programas, es amiguísimo de Gabriel García Márquez, que ya es en sí estar con los dos polos opuestos. Los del grupo del *Uno más uno* lo respetan mucho, los de *La Jornada* también. Los escritores independientes que yo conozco también todos hablan muy bien de él. Yo no soy la excepción, como escritor me parece excelente, he leído muchos poemas, un libro que me dejó muy impresionado fue *El diario de Lecumberri*, me paró los pelos de punta realmente, y luego después cuando lo pude leer más a fondo lo aprecié mejor.

RLW.: Después de García Márquez ¿quién hay?

J.A.: Otro colombiano que conozco y me parece muy inteligente es Eduardo García Aguilar, es novelista. Tiene una novela que se llama *Tierra de leones*, que editó Leega, pero no la he leído todavía, sólo he leído sus colaboraciones semanales en el suplemento *Sábado*. Está haciendo una labor de incursión muy buena de la cultura colombiana. Hace reflexiones periódicas de la tradición co-

lombiana desde principios de siglo, pero se centra mucho en la literatura más reciente. Hace poco hizo una especie de recapitulación como de los últimos veinte años de literatura colombiana. Yo sentí que sus juicios eran muy lúcidos, que estaba muy bien informado y que a parte de no se conformaba con conocer bien la realidad colombiana desde México, sino que le gusta ubicarla en un contexto más amplio, en el contexto latinoamericano por una parte, y la ubicación de la literatura latinoamericana en la literatura internacional, la que se da en todo el resto del mundo. Observa mucho el fenómeno del Boom. Es un crítico lúcido, eso me hace pensar que también debe ser muy buen novelista, porque escribe muy bien y parece que es muy joven.

R.L.W.: Hablando precisamente de las diferencias entre la literatura latinoamericana de distintos países, he notado más presencia de la teoría aquí en México quizás que en Colombia, quizás por tantas editoriales que traducen, por tanta educación académica: ¿Qué presencia ha tenido para ti, digamos en tu narrativa? ¿Ha tenido alguna importancia la teoría literaria en tu propio trabajo de escritor?

J.A.: Hasta cierto punto sí. Yo también he advertido que en México ha surgido un fuerte interés sobre todo por las teorías más recientes de la teoría literaria. Antes la gente leía cierta crítica literaria, pero era una cosa un poco más tradicional. Pero a partir de la década de los 70's, irrumpieron con mucha fuerza la semiótica y el estructuralismo, Roland Barthes por delante con *El placer del texto* y *El grado cero*; después todos los lingüistas y especialistas en esta corriente. Me he dado cuenta que donde más ha prosperado en México esto, es en las universidades, en ciertas universidades especialmente de provincia, porque en las universidades de la capital aunque sin duda se manejan también este tipo de aproximaciones críticas yo no siento que sea tan belicosa, o tan apasionada como en ciertas universidades de provincia. Por ejemplo en el Estado de Puebla, en la Universidad de Chiapas, en la Universidad Veracruzana con Renato Prada Oropeza y también Ruffinelli yo creo (aunque el nunca se le pueda considerar un crítico semiótico o estructuralista le interesaba mucho, en *Texto crítico* publicó mucho material). El Colegio de México también ha estado publicando algunos textos de crítica literaria, creo que un análisis de Carlos Fuentes, otro de José Emilio Pacheco y otros.

R.L.W.: ¿Cómo ves todo esto tú como escritor? ¿Te interesa?, ¿Te asusta?, ¿Te fascina?, ¿Cómo es tu reacción ante todo esto aquí en México?

J.A.: Bueno, lo primero que veo es que es muy saludable el estudio de las formas teóricas, pero creo que algunos de los representantes de estas corrientes en México caen con mucha facilidad en un sectarismo, sólo quieren ver lo que ellos quieren percibir en las obras. Se casan demasiado con su teoría y no son muy flexibles. Han desarrollado una jerga que yo creo que es muy discutible. Sí, esto lo digo porque creo que toda esta tendencia, es hasta cierto punto una manifestación de ciertos grados de deshumanización, que están teniendo lugar en todas partes del mundo, en la cultura. Y que fueron en cierta forma, prelude de todas las corrientes tecnocráticas, reprivatizadoras y derechistas. Porque los estructuralistas al centrar tanta atención en la *forma*, y muchas veces la *forma* desprovista de su semántica, de su contenido, resultaba muy fácil para cobijarse en ella y despreocuparse de todos los demás fenómenos en torno a la literatura; las historias, los contenidos, las relaciones sociales y un millón de cosas más que con mucha facilidad se pueden deslindar y que conduzca a una especie de crítica pura. Entonces esto lleva como a ciertos grados de sectarismo que hace que la gente se meta en su reducto y no quiera salir de ahí; y se vuelven belicosos además. Porque combaten con demasiada pasión, creo yo, a otras corrientes literarias que ellos ya ven como muy rebasadas, los marxistas, los psicologiantes, los sociologiantes, etc. Entonces yo creo que tiene una importancia muy grande pero que es de cuidado el grado de la pasión sectaria. Me recuerda también mucho el Boom del conductismo en la psicología; que también creó su lenguaje, creó sus *santos* y creó su mística. Se volvió un fenómeno parareligioso, que podía crear guerras santas. Y lo mismo ocurre con las corrientes críticas muy contemporáneas, de repente salen los "Mahomas" dispuestos a acabar con los "infielos" y a llevar la "verdadera religión".

R.L.W.: Tal como está el fenómeno en los Estados Unidos hoy en día, algunos han asociado este fenómeno de la teoría con lo que podríamos llamar "Estado postmoderno actual en la cultura norteamericana", es decir, como, parte de la postmodernidad se podría plantear la idea de que la teoría está llegando a ser más importante que la literatura: ¿Este peligro es factible en México, de llegar a tal punto en que la teoría sea más importante que la literatura?

J.A.: Yo creo que tendríamos que aclarar que la teoría en algunas partes de Estados Unidos y quizás también en México, se vuelve más importante que la literatura, para los teóricos. Porque

para el escritor y para el público en general no lo es. De hecho creo que es uno de los peligros que han tenido las corrientes tan hermenéuticas, como la estructuralista o las lacanianas, que crean un divorcio entre su propio mundo, creando una especie de "ínsula espiritual", que se desliga por completo el fenómeno de la realidad cotidiana de todos los demás. Entonces sus revistas críticas circulan entre ellos mismos. Es muy común, por ejemplo esto: le dicen a José Emilio Pacheco —"qué opinas de esta versión estructuralista que hicieron de tus textos"—, y él contesta —"está bien, debe estar muy interesante pero no entiendo un carajo, o si entiendo pero me da mucha flojera entrar en ese código". Y si se ha dado el caso entre los teóricos que la teoría se ha vuelto más importante que la literatura, esto genera una anarquía "aristocratizante"; el crítico que quiere colocarse por encima del novelista y perder un poco de vista la relación complementaria que debe tener. No sólo eso sino también dictar normas, creo que eso viene de Roland Barthes y de los franceses *Tel Quel*, ellos estaban tan seguros de sus planteamientos, al menos en una época, que quisieron imponernos su dogma de la Verdad. Ellos eran los que habían descubierto cuál era el verdadero placer de la lectura y cuál es la verdadera hondura de la escritura, el grado cero; y todos los otros teníamos que aceptar que esa era la nueva luz. Por desgracia tanto en Latinoamérica como en los Estados Unidos, sigue predominando mucho el espíritu malinchista, colonialista, de creer que las corrientes que te vienen de allá se tienen que aceptar acríticamente. Y las adhesiones aquí son más religiosas.

R.L.W.: *¿En algún momento algún texto teórico te ha estimulado en tu propia obra creativa?*

J.A.: Pues no exactamente, me ha interesado mucho la labor de la crítica en general. Sigo pensando, pero bueno, este es prejuicio de escritor, y tengo que pedir disculpas, primero a ti y después a la gente que se entere de todo esto que digo, pero yo sigo pensando que a veces los escritores pueden ser excelentes críticos. Desde Baudelaire, o los ingleses, me parece que han sido modelos de intelectualidad muy grande, que han podido tener una visión de la literatura lo suficientemente fría y distanciada como para poder analizarla y tener discernimientos importantes. Pero también lo suficientemente adentrada porque están desde dentro, la practican y la forman. Entonces, así hay escritores que me parece que son excelentes críticos.

R.L.W.: *De los escritores en México: ¿Quiénes piensas que sean buenos críticos?*

J.A.: En México, José Emilio Pacheco. Creo que precisamente por no estar casado con una corriente le permite ser más dúctil. Por ejemplo, él cumple funciones de contrapeso; si de pronto ciertos escritores están teniendo mucha relevancia en detrimento de otros que quizá deberían de tenerla, entra José Emilio con espíritu justiciero, y empieza a hablar de autores que se están quedando rezagados y que tienen una importancia o cierta vigencia en el momento contemporáneo. También atiende mucho a la porción de literatura que, o no está muy bien relacionada o porque no es muy espectacular, no es muy atendida por la crítica. Está como cubriendo las cosas que están surgiendo, algunas las avala él críticamente y otras simplemente las analiza. Carlos Fuentes creo que también ha hecho un modelo de crítica muy notable. Octavio Paz también, en especial en su trabajo crítico de Sor Juana, es lo más sólido.

R.L.W.: *¿Y fuera de México?*

J.A.: Bueno, Vargas Llosa, que creo que tiene la tendencia en la abundancia de las "orgías perpetuas", tiende a lo extenso, pero también es muy lúcido y muy brillante. Moreno Durán creo que es un excelente crítico también, muy denso pero también muy lúcido.

R.L.W.: *Dejando a un lado a los colombianos en México ¿Cuáles son los escritores colombianos que has leído?, ¿Conoces las novelas de Moreno Durán?*

J.A.: No su obra completa. Sé que tiene una trilogía y un libro de ensayos. De la trilogía, lei dos, *El juego de damas* y *Toque de Diana*. A mí me deslumbra, sinceramente. Creo que tiene un tejido de escritura que combina por un lado una extrema limpieza y severidad, y por otro una pinche malicia y un humor muy extraños. Logra jugar a niveles de intelectualidad muy altos que al mismo tiempo no se cierran al erotismo. Lo que me apasiona de él es su juego de los dobles y triples sentidos; desde los títulos indica que son muy felices. En *Toque de Diana*, la aproximación a lo militar, desde el punto de vista del juego erótico, juego mordaz, muy malicioso, nada inocente, es una incorporación seria.

R.L.W.: *Luis Fayad es un novelista bastante diferente...*

J.A.: Aparecería como más tradicional, a mí se me hace muy flaubertiano, porque es una escritura muy apretada, muy limpia y tensa.

R.L.W.: *¿El tema urbano te interesa en Fayad...?*

J.A.: Sí, me interesa muchísimo, le creo todo. *Los parientes de Esther* me parece que es una novela realmente de las mejores que se han escrito en Latinoamérica en los últimos tiempos. A nivel de gustos, me gusta más a mí Fayad que Rafael

Humberto. Quizás sea más importante Rafael Humberto, porque es más rico en elementos y propone más cosas; pero a gusto de lector, me quedo con *Los parientes de Esther*, porque los personajes están tratados de una forma muy dramatizada, sin ningún sentimentalismo; pero es muy riguroso, no nada más en el estilo sino en la voluntad de tocar fondo en los conflictos de esta clase urbana que trata él. Y luego te recrea espléndidamente Colombia, creo que como lo escribió estando en España, le dio un poder de vocación muy grande. A mí me hizo sentir mucho a Colombia, sentí que me metía de cerca a la vida colombiana, y eso es algo que no se ve con frecuencia en la literatura.

R.L.W.: Supongo que lo riguroso de Alvarez Gardeazábal te ha llamado la atención también.

J.A.: Sí, lo provocativo también.

R.L.W.: ¿Qué es lo que más te llama la atención de la obra de Alvarez Gardeazábal?

J.A.: Yo diría que *El bazar de los idiotas*, de las obras que he leído. Me parece un escritor de una gran inteligencia. Tiene una gran habilidad, tiene el rigor, pero no es tan goloso; por la forma, tiene un vuelo narrativo que yo apreció mucho, que hace que sus libros sean tan leídos. Te da una puerta para entrar en él y es una puerta donde disfrutas. Es el viejo placer de leer, y de que el libro "te agarre" y te apasione y te lleve hasta el final, y te esté conmocionando. Me parece un autor muy vivo, con una fibra y un fragor interno que traduce muy bien a la literatura, y le da una intensidad que no se percibe tanto en los otros autores.

R.L.W.: ¿Has leído *La muerte de Alec de Darío Jaramillo Agudelo*?

J.A.: Sí, como no, y algunos poemas de él también. Me parece un escritor muy fino, con una gran sensibilidad, muy limpio, pienso que es una excelente novela.

R.L.W.: *Cómo cae en manos de un escritor de lo que era "la onda", una novela como la de Viva la música de Andrés Caicedo: ¿Cuál fue tu reacción cuando leíste esta novela?*

J.A.: Primeramente era de regocijo, por otra parte era de un interés muy meticuloso por tratar de ver que era lo que planteaba, y en tercer lugar, es otro autor muy conmocionante. *Que viva la música* yo creo que es una novela mayor porque toca fondo, es del tipo de obras que a mí me apasionan mucho. Había partes de esta novela que de veras me taladraban la cabeza. Por ejemplo, una de las partes, ya hacia el final, cuando suben a la montaña y se toman los ácidos, que andan con el bazuco y la cocaína fuertísima; bue-

no a mi esa parte se me hizo desoladora, que anticipa el suicidio y el destino final de Caicedo. Es como un poeta maldito. Por otro lado tiene el humor, que es fantástico; el amor a la música y el reflejar los ritmos musicales en la literatura. Me gustó su conversión a la Salsa, porque aunque después la chava deja de ser roncarrolera, por volverse salsera en realidad sigue conservando su espíritu que considera las dos cosas. Pienso que el personaje femenino debe ser una manifestación del alma de Caicedo; porque es muy fuera de lo común. Es un mundo sórdido, como *Las flores del mal*, dentro de la desolación, de la devastación total surge una belleza poética extraordinaria que da la autenticidad vital de Caicedo, la potencia narrativa que indudablemente tenía, el don del lenguaje que se da mucho en Latinoamérica, Cabrera Infante quizás como exponente máximo, pero que en México se da mucho también, en Argentina con Cortázar.

R.L.W.: *No podemos terminar la entrevista sin tocar el tema obligatorio de la literatura colombiana: María. ¿Cuándo leíste esta novela, y qué importancia ha tenido en tu vida literaria?*

J.A.: Fijate que yo fui un lector muy caótico, nunca leí las cosas como debían de leerse, ¿puedes creer que yo leí *María* hace apenas como unos diez años? Cuando estaba dando clases de literatura el contexto de las clases me enfrentó a esta novela. Me pareció una novela del siglo pasado deliciosa, con el romanticismo desatado. En su contexto es una gran novela. Claro que si la equiparamos con otra época, resulta hasta risible, pero en su terreno es una gran novela latinoamericana. Ahora bien, si estamos hablando ya de Jorge Isaacs, hay que hablar también de Vargas Vila, que es el otro super autor colombiano ¿no crees? Yo lo leí hace muchos años, sinceramente no lo recuerdo muy bien, sé que escribió muchísimo; lo tengo más presente como fenómeno "que fue".

R.L.W.: *Prohibido por tu madre supongo...*

J.A.: Pues por mi madre exactamente no, pero todavía cuando era chico, existía el estigma de que era un autor maldito, tremendo, pervertidor, que echaba a perder el alma de los jóvenes. Yo leí dos o tres libros de él, me parecieron muy desilusionantes, yo quería hacerme una "chaqueta" leyendo a Vargas Vila, y obviamente la cosa no es por ahí.

R.L.W.: *¿Qué leías de él?*

J.A.: No me acuerdo, qué horror ¿verdad?, eso sí es penoso, aunque sí leí algo de él.

R.L.W.: Puede ser que la perversidad de "la onda" viene de Vargas Vila...

J.A.: No, de Gabriel Vargas el de *La familia Burrón*. Pero mira, en ese sentido, yo mismo soy como un reflejo de la subestimación y el mal entendimiento que tenemos de Vargas Vila, creo que solamente García Márquez se dedica a hablar de él, y le da cierta importancia, porque él lo ve desde dentro.

R.L.W.: Era un gran intelectual en su época ¿no?

J.A.: Sí, y sobre todo fue de esos intelectuales que lograron tener una presencia, como Amado Nervo en México, que también fue un mito tremendo, que ahora todos los intelectuales lo ven como caca, porque es un poeta menor, pero que no se puede hacer a un lado la presencia de versos muy felices de parte de él, y de la presencia pública que tuvo. Y bueno, ya en un terreno mucho más honorable, gentes como Martí o Rubén Darío, amigos de Vargas Vila además.

Entrevista a Marco Tulio Aguilera Garramuño

Maria Luisa Hernández
Xalapa, México, 1987

Marco T. Aguilera Garramuño nació en Bogotá el 27 de febrero de 1949. Licenciado en Filosofía en la Universidad del Valle, con una maestría otorgada por la Universidad de Kansas en Lawrence, ha vivido dando guerra en Colombia, Costa Rica, Estados Unidos y México.

Autor de *Breve historia de todas las cosas* (1975), que le valió el premio Aquileo J. Echeverría —el más importante en novela que se otorga en Costa Rica—; de *Cuentos para después de hacer el amor* (1983); con tres ediciones posteriores en México y una en Colombia; *Leega Literaria* y *La Oveja Negra* respectivamente; libro que incluye cuentos premiados en México y Colombia, autor también de la novela *Paraísos hostiles* (*Leega Literaria*, México, 1985), que recibió mención especial en el premio Nacional de Novela del Instituto Nacional de Bellas Artes en México en 1981; y de,

last but not known la novela *Venturas y desventuras de un frenáptero*, que sólo conocen los habitantes de Jalapa, pues fue publicada por entregas en un diario local, de circulación restringida.

La entrevista se realiza en el cubículo del profesor Mario Muñoz —a quien Aguilera Garramuño "el profesor", sustituye durante un semestre—, en la Facultad de Letras de la Universidad Veracruzana.

M.L.H.: En cuanto a tu primera novela, *Breve historia de todas las cosas*, que despertó sin lugar a dudas las más variadas opiniones y polémicas en torno a un joven escritor salido de Colombia, donde existía —existe— la gran vaca sagrada que es García Márquez, con quien se te comparó desde el principio, incluso diciendo que era una novela de corte macondiano, ha habido una especie de malentendido, una nube de crítica que se ha extendido al resto de tu producción. Hay quienes opinan que tu intención no es otra que imitar a García Márquez. ¿Qué opinas de eso?

A.G.: Cualquier persona que haya leído no sólo la *Breve historia...* sino mis dos libros posteriores (*Paraísos hostiles* y *Cuentos para después de hacer el amor*) podrá darse cuenta de que yo imito tanto a García Márquez como éste imita, digamos a Halldor Laxness o a los anónimos narradores de *Las mil y una noches*. No quiero emprender una defensa inútil y estúpida por cierto, de mis libros, sino que remito a los Obsecuentes Adoradores de G.M. a la lectura de mis obras y, si les interesa, a conocer las opiniones de lectores tan autorizados como Germán Vargas (quien ha defendido mi obra en Costa Rica y en Colombia ha calificado a *Breve historia* como una de las mejores novelas colombianas de la década pasada), John Brushwood (quien la incluyó encomiásticamente en su obra *La novela hispanoamericana del siglo XX*), Raymond Williams, Jairo Mercado, Gustavo Alvarez, Wolfgang Luchting, Jorge Ruffinelli, Mempo Giardinelli... incluso el mismo García Márquez ha manifestado su entusiasmo por la novela y luego por los cuentos. El fue quien recomendó la publicación de *Cuentos...* en *La Oveja Negra*. Lo que pasa con quienes insisten en colocarme bajo la sombra de G.G.M. es que no soportan las bromas que he hecho aquí y allá: en entrevistas he dicho que García Márquez es un cáncer, un escritor menor, un autor de cuentos de hadas, un escritor prelógico y he agregado que en Latinoamérica sólo considero que exista un igual, un semejante: Borges. En lugar de leer las entrevistas que me han hecho como bromas o provocaciones, las han leído literalmente. Por eso me detestan. No entienden que mis inventos, mis imprecaciones, son formas de